

CAPÍTULO 11: CONSEJERÍA EN CASOS DE ABUSO SEXUAL

“Si un enemigo me insultara, yo lo podría soportar; si un adversario me humillara, de él me podría yo esconder. Pero lo has hecho tú... mi compañero, mi mejor amigo” Salmo 55: 12 (NVI)

Este segmento puede contener pautas para víctimas de abuso sexual en general, pero se enfocará en el infantil a niños y adolescentes, dado que en general las víctimas están en este rango de edad. Sin embargo las consecuencias del abuso sexual a un adulto son de alguna manera las mismas y los principios de atención pastoral y de consejería se pueden aplicar a cualquier caso.

Según la UNICEF el abuso sexual infantil suele encubrirse con el silencio y la vergüenza; “una emergencia silenciosa” pues se sabe que casi 150 millones de niñas y 73 millones de niños menores de 18 años han experimentado un coito forzado u otras formas de violencia sexual en todo el mundo⁴². En cuanto a esto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha estimado que un tercio de la población femenina y un quinto de la población adulta ha sido víctima de abuso sexual en su infancia o adolescencia (Compassion, p. 6).

Según esta misma fuente, en el Caribe a menudo no se denuncian los casos de violencia sexual y, en muchas ocasiones, el abuso está aceptado culturalmente. Por ejemplo en un estudio realizado en Jamaica se encontró que muchos hombres creen que tienen derecho a mantener relaciones sexuales con las niñas bajo su cuidado. “La violencia sexual contra los niños es la que se denuncia menos y en algunos países ni siquiera se considera un crimen”. Este ocurre en todas partes y en todos los lugares y tiene graves consecuencias físicas, psicológicas y sociales, no solo en las niñas y niños, sino también en el tejido social. “Es uno de los principales factores de transmisión del VIH y por eso no sorprende que esta región tenga una de las mayores tasas de prevalencia de VIH y SIDA del mundo”.

Dice, Nadine Perrault, asesora regional de Protección infantil para América Latina y el Caribe:

"Nuestra experiencia en la prevención y respuesta ante el abuso sexual nos ha enseñado que las leyes no logran por sí solas proteger a los niños, principalmente debido al silencio que rodea a este fenómeno y a los riesgos que las víctimas corren si denuncian los hechos: estigma social, vergüenza, daño y más violencia. Además, muchas veces los niños no saben a quién acudir" ⁴³.

Se puede decir sin lugar a dudas que el abuso sexual es un gran flagelo que azota a nuestros pueblos en todo el continente siendo los más vulnerables entre ellos niños, jóvenes, mujeres y ancianos de cualquier condición socio-económica. Y aunque los gobiernos han hecho ingentes esfuerzos por avanzar en la legislación para castigar este delito, la realidad es que reina aún la impunidad y que a pesar de que cada vez hay más programas educativos de prevención del abuso, este mal aumenta cada año. De eso da cuenta un reporte periodístico reciente acerca de la realidad de Costa Rica en donde dice que “durante un lapso de apenas una década, el registro de violencia intrafamiliar y de delitos sexuales se duplicó en el país” ⁴⁴, según los reportes oficiales de la ONU o la UNICEF.

Según Compasión Colombia, un ministerio que trabaja en pro de la niñez, sólo en Colombia se denuncian 35.000 casos de violación cada año (eso sin contar los delitos que no se denuncian). Lo triste es que “la familia se constituye en el principal agresor y lamentablemente el silencio está perpetuando una gran impunidad” (p. 5). Según ellos la mayor dificultad que se enfrenta a la hora de prevenir el abuso sexual en la niñez es su complejidad y la casi imposibilidad de conocer su dimensión real y menos

en los contextos eclesiales, donde además se incrementa el silencio y la reserva en pro del “cuidado de la imagen”.

Lo que hace difícil su tratamiento también es el hecho de que muchos de los casos se dan en el contexto intra-familiar y que toca con una de las áreas humanas sobre la cual se manejan muchos prejuicios, temores y secretos. De hecho se encuentra con frecuencia que aún personas adultas no pueden hablar con libertad acerca de su sexualidad. Este es un caldo de cultivo que posibilita que abusadores sometan a sus víctimas bajo el silencio y las amenazas.

Por otro lado hay muchos temores en las familias a los procesos legales, que pueden implicar la judicialización de personas respetadas dentro de la familia, como por ejemplo el padre de familia, además de las consecuencias socio-económicas de un encarcelamiento, entre otros.

Definición de abuso sexual

En cuanto al abuso sexual infantil, Heidi Seigfrien de la red BICE contra la violencia sexual a niñas, niños y adolescentes, citado por Compassion (p. 8) lo define así: “Aprovechamiento de niñas, niños y adolescentes para su participación en actividades sexuales por parte de una persona dotada de autoridad y poder, reconocidos por la persona abusada, la cual se encuentra en situación de desigualdad (menor edad, menor fuerza, menor capacidad)”. En el caso de ser un familiar el abuso se llama “incesto”.

El abuso ocurre independientemente de si se usan acciones verbales o físicas o si ocurre contacto físico o no. Por ejemplo exponer a un niño a mirar actividades sexuales o pornografía. También puede ocurrir con el uso o no de la fuerza, debido a que se puede usar la cohesión y la manipulación mediante regalos, afecto, premios, engaños, etc. Es un mito que el abuso sexual ocurre solamente con el uso de la fuerza o que si no es una violación (con penetración o contacto con los genitales) no es tan grave. También hay mitos en cuanto a la edad, pues las acciones cometidas por un adolescente o por un niño mayor con cuatro años más que otro sí se califica como abuso sexual. El abuso puede incluir juegos sexuales que inician a un pequeño en actividades sexuales que le despiertan tempranamente y le dejan vulnerable.

Entonces se debe considerar que hay abuso sexual, cuando:

- Hay exposición de los genitales al menor en forma intencionada
- Hay voyerismo, es decir que se le mira al niño desnudo de manera intencional
- Hay exposición de los menores de edad a conversaciones sexuales y obscenas
- Actos contra la pureza del niño tales como tocarle, besarle, manosearle, rozarle, fregar su cuerpo, con fines a la excitación sexual.
- Actos sexuales tipo coital que incluye sexo oral, penetración de vagina o ano bien sea con los genitales del abusador o con objetos.

Todo esto se califica como abuso sexual, independientemente de la frecuencia con la que haya ocurrido. También el abuso puede ocurrir con gente que es adulta, pero igualmente en posición de indefensión (enfermos, mujeres, ancianos, hombres con menos fuerza, discapacitados, etc.)

Para enfrentar el abuso sexual es muy importante conocer tanto los mitos que los sostiene como los signos de abuso frecuentes en un niño. Los mitos hacen que el abuso sea de difícil detección y comprobación, dado que dichos mitos contribuyen a la invisibilización y silenciamiento de las víctimas. A la luz del aporte de la investigación de Compasión se tiene que los mitos principales son algunos de estos:

- “Hoy ocurren más abusos que antes”, cuando en realidad es más bien que ahora se denuncia más que antes
- “Los abusadores son solamente los hombres”, cuando se ha detectado abuso sexual de parte de ambos géneros
- “Si un niño está siendo abusado nos daremos cuenta”, cuando realmente en general los abusos son encubiertos por el silencio de muchos años.
- “El incesto solo ocurre en familias pobres o disfuncionales”, cuando ocurre en todo tipo de familias.
- “Los agresores son los desconocidos”, cuando tantas veces el abuso ocurre dentro de las familias y personas conocidas.
- “En la iglesia o en una familia “cristiana” no puede ocurrir abuso sexual”, cuando se ha encontrado frecuentemente, pero oculto.
- “Las madres siempre protegen a sus hijos del abuso sexual”, cuando sí se encuentra a madres que protegen al abusador tal como un padrastro o ellas mismas son abusadoras. Otras no creen a los niños cuando ellos les cuentan.
- “Si un hombre abusa sexualmente es porque su esposa no lo satisface”, cuando las estadísticas muestran que las razones pueden ser mucho más profundas.
- “Los niños, menores y adultos son culpables de que los abusen sexualmente por ser seductores o vestirse inapropiadamente” o. “los abusados provocan a sus agresores”.
- “Los niños fantasean y se inventan el abuso sexual”.
- “El abuso le ocurre a las niñas, pero no a los niños”.
- “La ropa sucia se lava en casa” o sea que no se debe denunciar a un familiar
- “No es necesaria la ayuda de nadie para superar esto” y menos si somos cristianos.
- “Los abusadores lucen extraños y depravados”. Cuando la realidad es que un abusador puede ser una persona muy agradable, cercana a los niños, amable y dadivosa (como parte de sus estrategias de seducción). La realidad es que los abusadores de niños saben cómo acercarse a ellos y ganarse su confianza.

Señales frecuentes de abuso sexual en los niños y adolescentes

- Cambios notorios en el sueño con pesadillas frecuentes
- Aislamiento social
- Pérdida del apetito
- Regresión psicológica del comportamiento como por ejemplo mojarse en la cama o volver a chupar dedo
- Temores extremos a estar con adultos o con alguien en particular
- Sexualización de la conducta que se exagera en la adolescencia (masturbación compulsiva, intentos de repetición de conductas sexuales con otros niños)
- Depresión
- Enrojecimiento de la zona genital o infecciones sin explicaciones aparentes o sangrados genitales. Presencia de enfermedades de transmisión sexual en adolescentes.
- Síntomas psicósomáticos tales como mareos, vómitos, diarrea, etc.
- Embarazo adolescente

Ante la presencia de alguno de estas señales no se debe actuar precipitadamente sino recurrir a profesionales que puedan ayudar a evaluar la situación, además de ayudar a quienes están preocupados por supervisar el menor de edad, conocer mejor sus hábitos, con quién pasa tiempo, procurar hablar con él y observar lo que escribe, dibuja y dice. Si no es fácil evaluar, hacer anotaciones y luego evaluar con el profesional. Algunos de estos síntomas pueden ser señales de otras problemáticas también, sin embargo una señal de alerta evidente es que el niño tenga señales físicas en sus genitales y que tenga conductas sexualizadas inapropiadas para su edad.

Generalmente los niños procuran contar, o cuentan pero los adultos no les creen, lo cual constituye un daño igual o peor que el abuso que han recibido. Por eso una de las tareas de prevención y consejería importante es ayudar a los padres a establecer relaciones de confianza con sus hijos y hablarles de sus cuerpos y las conductas sexuales apropiadas para su edad. En vista de que los abusadores suelen usar amenazas que los niños toman al pie de la letra, éstos deben ser entrenados para conocer las más comunes que usan los abusadores para ayudarles. Por ejemplo se le debe decir al niño: “si un adulto, conocido o no, te dice que no me cuentes que estabas jugando con él mientras toca tu cuerpo o tus genitales, porque te va a hacer daño a ti a nosotros, no te preocupes, yo te voy a creer, debes contarme y yo te voy a proteger”.

El perfil de un abusador

Un agresor sexual se puede definir como: “alguien que conscientemente mira, o toca partes privadas del cuerpo de otra persona sin su consentimiento real o sin una razón legítima” (Hablemos de sexualidad con los niños y las niñas, 2012. p. 11). Estos mismos autores aclaran que el consentimiento válido es aquel en el cual ambas personas dicen “Sí” de manera explícita, sin coerción, engaño o amenazas, y ambas personas saben qué va a pasar exactamente, bajo el criterio de edad adecuada, igualdad de conocimiento, sobriedad y honestidad de ambas partes (p. 5-6).

Según Newheiser (2010), los abusadores suelen creer que tienen algunos derechos, lo cual forma parte de sus falsas creencias. Otros creen que su abuso no es gran cosa y que en últimas todo fue culpa del otro que les provocó sus conductas. En el caso de abuso sexual es como si la personalidad del abusador fuera narcisista y le impulsara a suplir sus necesidades y fantasías por encima del derecho de sus víctimas. De alguna manera siente que el otro le pide actuar de manera abusiva.

Otra gran distorsión encontrada en el campo clínico se refiere al hecho de que las personas abusivas, efectivamente fueron abusadas en su infancia. Esto no ocurre en el 100% de los casos, pero se encuentra con frecuencia. Es como si de una manera torcida se quisiera perpetuar el evento o hacer una venganza contra los abusadores⁴⁵.

En cuanto a una persona con un carácter auto-centrado, el texto de Proverbios 25: 28 abre una ventana que habla de los límites internos de una persona así: “Como ciudad sin defensa y sin murallas es quien no sabe dominarse”. De esto da cuenta el hijo de David quien no logró controlar sus impulsos y viola a su hermana Tamar (Ver 2 Samuel 13). Un chico enfermo de angustia no por sus deseos impropios por su hermana, sino porque le era difícil perpetrar su plan de acercarse a ella, ya que era virgen. Todo este segmento muestra precisamente las implicaciones de un carácter egocéntrico y egoísta, y los efectos devastadores de dicha conducta no solo sobre la víctima sino sobre toda su familia. Este capítulo muestra a un padre llorando por su hijo, un hermano que huye tras hacer su propia venganza y una niña destruida.

Un abusador es una persona sin autocontrol, su vientre manda a su corazón. Alguien que no puede considerar al otro como superior a sí mismo (Filipenses 2: 3-4). Pueden también tener remordimiento por sus acciones, pero eso no es suficiente razón para cambiar, pues no se arrepienten, lo cual forma parte de su psicopatía, pues se creen con derecho sobre sus víctimas (ver 2 Corintios 7: 10).

Respecto al perfil de un abusador en el contexto religioso vale la pena el aporte del programa de “Hablemos de sexualidad con los niños y las niñas” (p. 12) de donde éste se caracteriza por ser:

- Autoritario, manipulador y controlador
- Establece relaciones dominantes
- Es carismático, pero desarticulado en su carácter
- Muy religioso y legalista
- Vive de la imagen y la cuida mucho
- Aprovecha sus relaciones de poder para perpetrar los abusos
- Se gana la confianza de sus víctimas acercándose de formas seductivas
- Usa amenazas y manipulación con lenguaje religioso

Consecuencias del abuso sexual

Las consecuencias del abuso sexual dependen de una combinación de factores tanto del individuo como de su familia así como de la frecuencia y las circunstancias del abuso. De alguna manera puede ser difícil para un niño que ha sido abusado reiteradamente, desde pequeño con tácticas de seducción que el adulto puede erradamente llamar “amor”, entender que lo que ha vivido es una perversión y un abuso. En vista de que éste no fue perpetuado de manera traumática. La conciencia de que se fue abusado puede llegar a los años, y la comprensión de las consecuencias sobre la personalidad puede tardarse incluso años.

Otro es el caso de eventos aislados, pero muy traumáticos que han incluido violencia, daños físicos, amenazas, castigos, ritualización de sectas y masoquismo o actos de psicópatas. De alguna manera los efectos en estos casos son como más visibles y predecibles, pero no significa que en general el abuso no tenga consecuencias graves sobre la personalidad y la conducta.

En general las consecuencias del abuso dependen de factores tales como la frecuencia del abuso el grado de coerción y manipulación usado, la edad del agresor, la filiación con la víctima, si hubo violación, el secreto que se tuvo que guardar, si el agresor se ve con frecuencia o no, las reacciones de la familia (silencio o escándalo), y si tiene que separarse al menor de su familia, entre otros.

Cuenta Hundley (2011) su historia así:

“Aunque tenía diecisiete años y nadie estaba tratando de hacerme daño, emocionalmente me sentía como la niña de siete a la que había arrojado al piso y abusado. Pude empezar a tantear un poco el terreno hablando con unas cuantas personas de confianza, pero todavía no podía poner en palabras mucho de los detalles. Era imposible siquiera pensar en algunos de los recuerdos, mucho más hablar de ellos... ahora mi lenguaje estaba lleno de groserías porque necesitaba un vocabulario totalmente nuevo para siquiera intentar expresar la ardiente furia y amargura que se apoderaban de cada parte de mí. Tenía dos modos de comunicación: el silencio o una sarta de groserías... me sentía sola y enojada y nada parecía poder alejar esos sentimientos. Intenté abusar de las drogas y el alcohol, pero por alguna razón siempre me descubrían justo antes de consumir cualquiera de esas sustancias. Sentí que la depresión se

apoderaba de mí y busqué ayuda una última vez. Pronto aprendí que no hay una escala de dolor cuando se trata del abuso sexual” (p15-17).

Esta chica luego de pasar por los devastadores efectos del estrés post-traumático del tipo abusivo sádico que vivió y de intentar suicidarse muchas veces, pudo sobrevivir gracias a la intervención milagrosa y poderosa de Dios, historia que dio pie a un gran ministerio de oración y a escribir su libro.

Tal como lo cuenta este testimonio, las personas que han sido abusadas sexualmente suelen tener personalidades desconfiadas “defensivas”, pero no se puede decir que cada persona sigue el mismo patrón. Cada caso necesita el discernimiento y la guía de Dios para que la persona pueda avanzar en su propia sanidad. Para los temas de trauma y memorias dolorosas se sugiere profundizar en el manual de Sanidad Cristocéntrica de Alfred Davis referenciado en la sección de anexos. Dios ha usado al Dr. Davis en la sanidad de los múltiples traumas y desorden de personalidad de muchas víctimas de terribles abusos sexuales y rituales.

Uno de los temas más complejos a tratar en el caso de abuso sexual es el de la culpa, el temor y la vergüenza que sufre la persona abusada, mucho más si se trata de un menor de edad. Es por eso que para una víctima de abuso sexual el silencio sea lo más típico. Pueden durar años antes de que la persona se atreva a contar a alguien lo sucedido. El niño ha querido protegerse a sí mismo o a otro y en general ha pensado que lo ocurrido es su culpa. Un niño abusado puede fácilmente pensar cosas como: “hay algo malo en mí”, “yo soy malo, sino esto no me hubiera pasado”, “yo hice algo para que esto sucediera”. Y hay mucha más confusión cuando el abuso es perpetrado de manera no violenta, sino mediante juegos de seducción, porque los niños no son conscientes de lo que ha pasado, sino tiempo después. Ya que los abusadores de los niños generalmente son personas de confianza, que les dan regalos o les pueden incluso tratar bien, los niños se confunden.

Frecuentemente los niños son despertados sexualmente antes de tiempo y podrían incluso sentir placer al ser tocados o acariciados, pues es una respuesta normal, solo que se hace de forma inapropiada. Los niños aún no saben distinguir qué es lo bueno y lo malo. Es en estos casos que la confusión es muy grande y solo siendo adultos, logran entender que lo que les pasó se trató de un abuso. Estos son los casos de niños que viven muy aislados socialmente, muy a propósito a causa de sus abusadores. Se han reportado muchos casos de incesto de niñas que estuvieron encerradas precisamente para que no se supiera nada.

Entonces, en resumen, el daño se encuentra en varios niveles:

1. La autoestima, valor y confianza básicos
2. Una culpa arrobadora que acompaña a la víctima en todo momento. Las víctimas de abuso sexual suelen decir: “yo siento culpa por todo”. Incluso cuando llegan a ser cristianos este dolor se incrementa, a menos que se logre la sanidad de la culpa falsa.
3. Victimización. La tendencia será a sentirse en desventaja toda su vida y que ha perdido “todo”, de modo que le será difícil sentirse como una persona con las oportunidades iguales a los demás. Esto le puede hacer vulnerable a abusos más adelante por la dificultad que se tiene para poner límites y decir “NO”.
4. La identidad, que puede ser marcada por el auto-odio y la vergüenza, con mensajes negativos continuos sobre su persona.
5. Sexualización de la conducta. Los niños que han sido despertados y estimulados sexualmente antes de tiempo, suelen repetir las conductas sexuales solos o con sus amiguitos y posteriormente tener

tendencias a la promiscuidad sexual. Suelen tener luchas con la masturbación, fantasías sexuales o incluso conductas homosexuales y lésbicas como forma de rechazo a relaciones con el sexo de sus abusadores.

6. Fobias de cualquier tipo, o tendencias depresivas, al suicidio o a infringirse daño en su cuerpo como expresión de control y dolor interno.

7. Trastornos sexuales.

8. Trastornos psicossomáticos del sueño y/ o de la conducta.

9. Depresión, ansiedad e intentos de suicidio.

10. Algunos abusados pueden tomar el camino de reproducir el abuso a otros menores que ellos o siendo adultos volverse abusadores. Es un proceso complejo, pero que se ha documentado en algunas investigaciones sobre asesinos y violadores en serie.

11. Dificultades relacionales tales como aislamiento, desconfianza, incapacidad de conexión con los hijos.

12. Dificultades espirituales: Incapacidad de una relación cercana con Dios, ira con Dios, rebeldía, o dificultad con la imagen masculina de Jesús.

13. Adicciones.

Atención pastoral y de consejería a las víctimas de abuso sexual

Dice una víctima de abuso sexual:

“Fui abusado sexualmente por mi tía que me obligó a acostarme con ella y permanecer en silencio porque si no le haría daño a mi madre. Pero me callé porque mi hermano mayor también llevaba tocando mis genitales hacía muchos años. Desde muy niño me tocaba para obtener placer y ahora no puedo evitar mi lucha con la pornografía y los encuentros sexuales casuales. La vergüenza siempre me ha llevado a esconderme y a evitar enfrentar mi dolor. Siempre quise superarlo en silencio, pero ahora que mi hogar está a punto de desmoronarse por causa de mis infidelidades recurrentes. No sé si estoy contagiado de alguna enfermedad grave, pero ni eso me deja parar. Siento que lo que pasó en mi infancia ha sido algo que me ha marcado tan profundamente que me siento dividido en dos partes. Tengo tanta ira que lo único que se me ocurre es salir a cualquier parte a acostarme con alguien”.

El clamor de una víctima es por justicia y su mayor necesidad es la esperanza, porque alguien más poderoso lo ha desposeído de su honra y su valor. Las escrituras están llenas de ese clamor y Jesús lo satisface. Para una víctima saber y comprender que alguien más que él ha pasado por el sufrimiento del abuso le saca del hueco de la soledad y le devuelve el poder de caminar. El que fue llevado a la cruz como un cordero al matadero comprende al que fue sometido al silencio y a la opresión (ver Isaías 53). Dios tiene compasión por el dolor del oprimido por cualquier poder injusto. Pero también Dios provee justicia y pago como Juez Justo a aquellos que oprimen y no se arrepientan delante de él. El vendrá con pago, como Dios celoso por las víctimas. Hundley (2011) testifica así:

“Un día, durante un tiempo de oración, el Señor me susurró una revelación de Jesús totalmente nueva... las palabras eran: “Tú necesitas un juez”... comencé a sentir que algo surgía dentro de mí. Era un clamor de justicia que había reprimido dentro de mí... tratando de ser piadosa... Jesús está decidido a terminar con el pecado. Se ha comprometido a terminar con el dolor y el sufrimiento... en Isaías 61, el día de venganza está ligado al ministerio de consuelo de Jesús para con los enlutados” (p. 85, 88, 93).

Este conocimiento fundamental de lo que la Biblia dice a las víctimas del pecado humano es un primer paso en su atención pastoral. El abusado necesita conocer y creer que existe una respuesta efectiva para

su quebranto y que es posible la sanidad. Las víctimas de abuso necesitan regresar a la sensación de protección que perdieron cuando sus límites fueron violados. Y esto puede implicar tanto aspectos espirituales como prácticos, como en los casos en que es necesario encontrarle un lugar diferente para vivir.

“Pero tú ves la opresión y la violencia, las tomas en cuenta y te harás cargo de ellas. Las víctimas confían en ti; tú eres la ayuda de los huérfanos” Salmo 10: 14 (NVI)

¡Levanta la voz por los que no tienen voz! ¡Defiende los derechos de los desposeídos! ¡Levanta la voz y hazles justicia! ¡Defiende a los pobres y a los necesitados! Proverbios 31: 8-9

Lo primero que hay que tener en cuenta en cuanto a la atención a las víctimas de abuso sexual es que quienes lo hagan estén capacitados en el tema, pues en caso contrario, puede ocurrir una re-victimización es decir que la persona vuelve a vivir el trauma, sin resolver realmente los asuntos más delicados, quedando en peores condiciones.

No se puede hacer suficiente énfasis en el cuidado que se debe tener en la atención de estos casos. Esto independientemente de si las víctimas ya son mayores de edad. Los efectos del trauma pueden estar intactos. Adultos que han vivido el abuso sexual de niños, dicen acordarse con muchísima frecuencia de lo que han vivido, como si fuera ayer y no se les debe poner cargas culpándolos de no saber perdonar, ni presionándolos para que olviden su pasado.

Quienes trabajen en casos como estos, preferiblemente deben ser terapeutas, pero si se tiene entrenamiento en el área de consejería y cómo ofrecer la sanidad integral, esta herramienta (que es más que un método, el aprendizaje de cómo aplicar la obra de Cristo también a memorias traumáticas) ha resultado ser muy útil, siempre y cuando se haga con el debido cuidado. Sin embargo, cuando se trate de niños y menores de edad, se propone que se haga con el apoyo de especialistas que puedan determinar un adecuado diagnóstico y con adultos (mejor los padres, si es posible) como testigos, pues el consejero se puede exponer a acusaciones o demandas.

Es complejo esto en el caso de incesto, dado que el sistema familiar suele ser uno que perpetúa el abuso mediante el silencio, la codependencia (muchas veces por razones económicas), porque las mismas madres fueron víctimas de abuso en su infancia y no logran poner límites. Además estas familias suelen ser cerradas y con poco contacto social, lo que hace que el silencio tenga un buen caldo de cultivo para el abuso. En todos estos casos los niños pueden quedar en un estado de vulnerabilidad. En algunas subculturas (llámense localidades o pueblos) el incesto puede ser una conducta no solo permitida sino casi deseable. “He trabajado con víctimas de incesto (Carmen) que fueron abusadas por sus padres o padrastros porque sus padres creían que ellos debían “usarlas” primero antes que cualquier hombre las tocara y que era su “deber”. Esto con el consentimiento de la madre; que debía enseñarles a ‘ser mujer’”.

Para la atención de casos de abuso sexual se propone una guía en proceso de restauración, que ha sido útil en la experiencia clínica y de consejería de los autores.

1. Escucha Activa y Empática muy estricta
2. Apertura de la historia (romper el silencio)
3. Procesamiento del trauma a nivel emocional, cognitivo, espiritual y conductual

4. Reconstrucción de la confianza básica-procesando las relaciones mediante el perdón y establecimiento de nuevos límites
5. Tratamiento de los hábitos y consecuencias del abuso

Escucha.

Una persona que ha sido abusada necesita en primer lugar ser bien escuchada por personas que no se van a escandalizar por lo que ha ocurrido. Esta escucha debe ser cuidadosa por cuanto no se debe presionar a la persona a contar detalles, ni nombres para ayudarle a ir en un proceso de apertura y confianza, pues especialmente en estos casos se trata de personas que han perdido la confianza básica, que han sufrido en silencio por muchos años (así el abuso haya sido incluso cuando fueron adultos), que pueden estar llenos de culpa falsa y temen ser juzgados, están avergonzados y sienten que nadie les va a creer, ya que es típico que cuando procuraron hablar no se les atendió o no se les creyó, haciendo que se cerraran por mucho tiempo.

Esto implica que estas personas no se van a abrir fácilmente, hasta que no sientan un ambiente de absoluta confianza y libertad, con la seguridad verbal de un contrato ético de confidencialidad con el consejero. Este contrato ético debe ser también bajo las reglas para los casos de menores en los cuales un testigo queda sometido a la ley para no volverse un encubridor y que si el niño sigue en peligro se le debe garantizar la protección. Esto puede ser un tema muy complejo en las comunidades en las cuales se ha encontrado un altísimo porcentaje de abuso y los operadores sociales y consejeros se encuentran ante dilemas muy difíciles de resolver. Ellos enfrentan la impotencia y la falta de recursos para atender bien la problemática y atender tantas familias. Sin embargo en estos casos de realidades socio-culturales y económicas abrumadoras, la prevención suele ser el enfoque más efectivo.

Cuando una persona habla de sus experiencias traumáticas suele revivirlas a nivel psicosomático, por esto en el caso de abuso sexual la escucha activa y empática (ver cap. 2) debe hacerse en un tono especialmente cuidadoso serán sumamente importantes para calmar a la persona, quien se sentirá de nuevo viviendo los terribles episodios que vivió. En este caso el poder acompañar emocionalmente a la víctima le dará el valor para seguir adelante con su vida.

Apertura de la historia.

En segundo lugar se debe escuchar la historia con la mayor cantidad de detalles posibles que permitan una adecuada comprensión de la situación, más no con el fin de alimentar la curiosidad del consejero.

Cuando el abuso ha sido perpetuado por miembros de la familia tales como tíos, hermanos, abuelos o padres, el proceso es más complejo, porque en general la persona siente que de alguna manera cuando cuenta está rompiendo la lealtad familiar o que dejará de honrar a sus padres, como incluso le enseña la Biblia.

En los casos de incesto suelen haber todo tipo de amenazas para someter a las víctimas al silencio y por más que la víctima haya crecido siente que se pueden cumplir, si lo rompe. Cuando el incesto es perpetuado por el padre o la madre la situación se complejiza, en vista de que ellos son las figuras más importantes en la vida de un niño para crear confianza: ¿Cómo deja un niño de intentar conectarse con su papá o su mamá, si los necesita para sobrevivir? O ¿Cómo puede resolver su odio si necesita amar a sus padres? Por eso estas víctimas han podido entrar en un estado de negación por mucho tiempo. Decía una niña víctima de abuso siendo una preadolescente: “Yo no podía decir nada porque es que

eran mi papá y mi mamá y yo los necesitaba”. Esta adolescente, de solo 13 años finalmente tuvo que huir de casa; prefirió pagar el costo ella misma, para no “perder” a sus padres. Los niños no tienen la lógica de un adulto y necesitan a veces mucho tiempo, siendo adultos, para comprender las cosas de otra manera.

Lo más delicado de la negación es que ésta impide que se procese el dolor, debido a la magnitud y las implicaciones de los mecanismos de sobrevivencia de la persona. Por ejemplo ¿Qué puede hacer una niña de 6 años, cuando su padrastro le dice que si no se deja tocar por él, mata a su mamá o los va a abandonar y a morir de hambre? Y las amenazas de los abusadores suelen ser bien hechas, pues generalmente conocen bien a sus víctimas, sus debilidades y sus necesidades. Un hombre que acosó sexualmente a una mujer que tenía a cargo en su trabajo le dijo: “Yo sé que no tienes una buena relación con tu esposo, así que tengamos un romance porque si no tú sabes que te puedo perjudicar y si te quedas sin trabajo, tus hijos no comerán”.

De alguna manera tanto los niños como las personas que están vulnerables al abuso dejan de contar a otros por muchas razones, y si cuentan, los demás no les creen. Por eso abrir la historia con preguntas suaves, delicadas y respetuosas del consejero, permitirán a la persona romper el silencio, mientras recibe ayuda para ir superando momento a momento la culpa, vergüenza y dolor que está sintiendo mientras habla.

Se debe evitar a toda costa responder solo con silencio, es decir no decir nada una vez se escucha la historia, con el fin de evitar que la persona sienta que al consejero no le importa su caso. Esto es peor cuando las víctimas sufrieron el abuso en silencio, pues precisamente éste ha sido un cómplice en la situación. Cuando alguien le hable de un abuso o de un acoso, en principio créale aunque surjan dudas, se debe creer en principio a quien manifieste haber sido víctima de un acoso o un abuso, así se tenga dudas, de modo que la persona no sienta que el consejero tampoco le creyó o no le importó.

El interés se debe mostrar preguntando algo como ¿Quieres hablar más de eso que te pasó? ¿Me quieres contar? ¿Has contado esto a alguien? ¿Qué te han dicho? Estas son preguntas que ayudan a la persona a bajar sus propias defensas y a ir ganando confianza ante alguien que sí va a creerles.

Un mito cultural que hay que superar en estos casos es que los niños, las niñas o las mujeres han de haber hecho algo para ser abusados; que pudieron tener comportamientos seductores para provocar el abuso. En una cultura con tendencias “machistas” esto deberá ser pensado cuidadosamente por los consejeros, pues los mitos culturales entran a jugar mucho en el abordaje y tratamiento del abuso. Por ejemplo: “En la ciudad donde trabajo actualmente (Carmen) he encontrado casos de niños de 12 años que fueron sometidos por sus padres a tener su primera relación sexual con una prostituta, para que sean “hombres”. Estos niños además de quedar con una terrible sensación de vergüenza porque no supieron demostrar ser hombres ya, suelen hablar de esta experiencia como abuso. También en los casos de alcoholismo he recibido historias de padres que obligaron a sus hijos a tener relaciones con sus madres, lo cual constituye un trauma de doble incesto”.

Procesamiento del Trauma.

Además de la importancia del escuchar empático y activo para procesar este tipo de traumas es necesario tratar el abuso como uno que deja profundas heridas emocionales y espirituales.

Uno de los temas complejos a nivel espiritual tiene que ver con la relación con Dios y cómo ésta se ha distorsionado, dado que figuras de autoridad, confianza y protección tan importantes para el niño, han resultado nocivas para él. Al romperse la confianza básica se rompe también la confianza en Dios y las preguntas típicas que tiene una persona que sufre, surgen con mucha fuerza, pues lo primero que se pregunta la persona, entre otras es: ¿Por qué Dios permitió éste? ¿Dónde estaba Dios cuando me estaban abusando? ¿Por qué Dios no me protegió? ¿Dios es malo? ¿Dios me tenía que castigar porque soy malo?

Entonces la persona necesita de un consejero y pastor que le pueda guiar sin juicios y apreciaciones rápidas acerca de que “¡Todo es para bien!” por los linderos de las preguntas existenciales más difíciles para un abusado. Se puede ayudar preguntando abiertamente: ¿Cómo te sientes frente a Dios en esta situación? ¿Has sentido enojo o resentimiento contra él? ¿Cómo sientes tu relación con Dios, como Padre y con Jesucristo como hombre? ¿Te puedes acercar a Dios con libertad?

Tratar el enojo contra Dios es fundamental en el proceso y en vista de que esta emoción se ha racionalizado mediante pensamientos tales como: “Pero cómo voy a estar enojado con Dios si él no se equivoca”, o “Pero cómo le voy a tener que perdonar a Dios, si él es Dios”. Para esto es necesario comprender la importancia teológica de la queja y el clamor tan relevante en la Biblia ante las injusticias de la vida. Ver cómo a veces el dolor nos lleva a desear la muerte, como en el caso de Job y de Jeremías o a no entender las injusticias que ocurren, como en el caso de David cuando se quejó contra sus enemigos.

Una explicación relevante del evangelio en el cual Jesús cargó el dolor en la cruz e hizo justicia contra los abusadores es fundamental en la sanidad emocional y espiritual (Isaías 61, Isaías 53). En este caso Jesús no solo como el consolador sino como el Juez Justo que clama por nuestra justicia, siendo nuestro abogado (1 Juan 1), pero también que dará la paga a quien toque a un niño, es vital para comprender que Dios no deja en la impunidad los actos de barbarie contra los niños y que él se encargará de la venganza. Es bajo esa justicia que se puede perdonar y aceptar que él haya permitido lo que pasó.

En cuanto al aspecto emocional y cognitivo, es muy importante tratar con las emociones y las mentiras relacionadas con el abuso. Lo que la persona ha creído sobre sí misma relacionada con la culpa, la ira y la vergüenza. Como ya se dijo anteriormente, el tratamiento de la culpa falsa en la persona que desde su niñez creyó que el abuso fue su responsabilidad es fundamental. El tratamiento de lo que la persona cree sobre sí misma debe basarse en su conocimiento de la nueva identidad que tiene ahora la persona en Cristo. Igualmente se deben tratar todas las emociones relacionadas con los eventos traumáticos, desde una perspectiva no solo psicológica sino espiritual tal como lo plantea Seamands (1982):

“Con frecuencia lo que se requiere es oración para la curación de los recuerdos, la curación del niño o adolescente que pasó por ciertas experiencias que hicieron que dejara de crecer, experiencias que hicieron le aprisionaron, la congelaron en una fase de crecimiento. Todos estos recuerdos deben ser ofrecidos a Dios en una oración para la curación, de modo que la persona pueda ser librada de su dolor, sufrimiento y compulsión... Jesucristo trasciende el tiempo” (p. 26) ⁴⁶.

En la experiencia de los autores con este tema, la sanidad en la dimensión meramente cognitiva (la mente) sin tratar las emociones relacionadas a los hechos y a los pensamientos, puede impedir o retrasar el proceso de sanidad.

Para finalizar, luego de tratar con las emociones y los pensamientos se puede avanzar hacia el perdón para el abusador, una vez la persona esté lista. De todos modos se debe tratar también con el perdón a sí mismo en vista de que casi siempre hay “culpa falsa” que ha torturado a la persona toda su vida. Un ejemplo clásico es que la persona se siente culpable por no haber hablado, o por haber encubierto al agresor, o por no haber corrido, o simplemente no haber gritado con fuerza para evitar el abuso. Es algo muy doloroso y necesario de escudriñar a fondo⁴⁷.

Reconstrucción de la confianza.

Es necesario medir con cuidado cómo el abuso ha quebrado la confianza de la persona y cómo esto ha afectado todas sus relaciones a través de toda su vida. Es bueno hacer un mapa relacional de confianza o sea, en una serie de círculos concéntricos, ver dónde están las personas en las cuales confía más y menos y por qué. ¿Qué necesita para confiar?

A veces esto se procesa a través del perdón a los abusadores, para quebrar la generalización de que si una persona les abusó todos son abusivos o que, si fue de un género específico, todos o todas son iguales. También se debe procesar el perdón hacia quienes no creyeron, encubrieron, protegieron, etc. En el caso del abuso sexual el perdón, además de entregar el juicio a Dios, implica también romper los lazos del alma con el abusador. Esto a la luz de las implicaciones espirituales que tiene la actividad sexual (Ver 1 Corintios 15-20). Tanto el perdón (Romanos 12: 17-21) como la limpieza espiritual de toda contaminación hecha por el abusador son muy importantes a la luz de la realidad espiritual, pero también de los sentimientos de vergüenza, y la sensación de suciedad que suele tener una víctima de abuso sexual.

Es importante evaluar los sentimientos de soledad, rechazo, culpa, vergüenza y cómo esto se relaciona con la confianza en las personas. Esto no solo se logra a través de una oración sino de un plan práctico que se tiene qué hacer para poder empezar a relacionarse de otra manera con los demás. Tareas prácticas, iniciativas, bendiciones, gratitud por quienes no han hecho daño. Fortalecimiento de las relaciones sanas, entre otras. Volver a confiar implica un proceso paso a paso que comienza por la misma relación de apoyo del consejero, el cual brinda un modelo de confianza que crea una base para un nuevo comienzo. Por esto puede ser muy crítico si el consejero rompe la confidencialidad y no guarda la ética en el proceso.

No se debe forzar a la persona ni confrontar directamente al abusador (excepto que se vea la posibilidad por el bien del agredido, acompañado, mediante una carta u otra manera) ni a confiar de nuevo en él ni a tener una relación cercana. En algunas ocasiones la persona ha perdonado, pero no necesita arriesgarse de nuevo, lo cual no implica que en algunos casos se pudiera dar una reconstrucción de una relación, lo cual requiere trabajar con el agresor, su arrepentimiento y sus frutos.

Tratamiento de hábitos.

El abuso deja varias secuelas también en la conducta de la persona. Como se dijo anteriormente, puede dejar a la persona adicta a ciertas conductas o hábitos tales como la masturbación compulsiva, el abuso a otros, trastornos del sueño o alimenticios, fobias, compulsiones, entre otros. En algunos casos las víctimas de abuso se han entregado a la promiscuidad sexual como una manera de castigo o de auto castigo.

En esta etapa se trata con los hábitos y las posibles adicciones de la persona. Esto requiere un alto nivel de confianza durante el proceso para que la persona pueda enfrentar estos asuntos, ya no como una víctima, sino como alguien que puede ser responsable por su propio dolor y por sus reacciones.

Entonces salir de la victimización es clave en este proceso, porque le permite a la persona entenderse como un luchador y un sobreviviente, no sólo como una víctima que puede justificar sus propios pecados y reacciones. Este paso es vital en el proceso de sanidad porque da cuenta de las nuevas posibilidades de la persona y le hace entender y saber que su abusador no tiene su vida y su felicidad en sus manos: ¡Que es libre!

Prevención del abuso sexual

Basados en el manual de Compasión sobre el tema, se plantean los siguientes dos recursos, que pueden ser usados en un taller de prevención del abuso sexual para padres, consejeros, maestros y familias.

Pautas de prevención:

- Información sobre su propio cuerpo, enseñándoles bien sus partes íntimas y la importancia de asearlas bien, cuidarlas y sus funciones (de acuerdo con la edad). Deben saber que sus partes íntimas son privadas y que nadie debe tocarlas, excepto cuando se casen, excepto el doctor para examinarlas, cuando esté papá o mamá y para asearlas.
- Se debe enseñar a los niños cuáles son las posibles situaciones de riesgo: personas que les piden hacer cosas que ellos no quieren, cuando les amenacen si cuentan lo que pasó a alguien, cuando no les permitan decir NO a algo, si les muestran imágenes o películas con cuerpos desnudos, si otros niños mayores, o adultos se tocan sus genitales en frente de ellos, o si les piden ser tocados y besados. Ellos deben saber a quién le van a contar si les llegara a pasar algo así.
- Se les debe enseñar a los niños la palabra ABUSO y lo que significa según su edad y lo más temprano posible.
- Enseñar a los niños y jóvenes normas básicas de seguridad y los sitios y circunstancias en que pueden correr peligro. También los riesgos de estar en sitios donde se consume drogas y alcohol.
- Enseñarles a hablar de sus sentimientos y emociones en general para que puedan sentirse libres de hablar en caso de que les ocurriera algo.
- Enseñar a los niños a romper el silencio.

Pautas de prevención según la edad

Temáticas a enseñar Metodología
Edad: 18 meses
Enseñar a los niños las partes de su cuerpo enseñando los nombres correctos para los genitales. Usar el tiempo del baño, y el juego mediante trovas o canciones. Usar repeticiones.
Edad de 3-5 años
Enseñar al niño sobre sus partes privadas y a decir No cuando no se sienta cómodo, cuando alguien le toque o le pida hacer algo sexual. Responder a la curiosidad del niño por los genitales de forma tranquila y segura, sin exponerlos demasiado. Se pueden usar libros de ilustraciones para mostrar la diferencia entre el pene y la vagina.
Edad de 5-8 años
Dar normas de seguridad frente a desconocidos o familiares, dentro y fuera de la casa. Explicar la diferencia entre caricias buenas y malas. Ayudar a comunicarse a nivel emocional sobre cualquier experiencia buena o mala Enseñarles sobre la curiosidad y la necesidad de cuidar su pudor, en los juegos que tengan con sus amiguitos. Los niños aprenden del ejemplo. Toca enseñarles a comunicarse con la misma comunicación. Se les puede enseñar más acerca de sus cuerpos y la sexualidad con ilustraciones adecuadas para su edad, además de responder a las preguntas que tengan.
Edad entre 8-12 años
Enseñarles los principios de amistades sanas y los peligros de amistades exclusivas que les pidan hacer cosas que no quieran. Toca enseñar sobre la sexualidad con mucha claridad, especialmente en el contexto actual en el cual los jóvenes están y cuáles son las conductas apropiadas para esta edad. Enseñarles sobre los peligros del abuso sexual, del grooming, sexting y bullying. Hacer un control y monitoreo de las actividades de niños, los amigos y cualquier cambio de conducta que pudiera mostrar algo sospechoso. Hablarles de la masturbación y los cambios genéticos que van a experimentar pronto. La metodología más importante en esta edad es la conversación, sin embargo, los niños no se van a abrir si los padres no son consistentes entre lo que dicen y lo que hacen y si no muestran respeto por el niño/ joven. Se deben aprovechar las oportunidades naturales de la vida para dialogar sobre lo que es correcto e incorrecto y cuáles son las reglas de conducta esperadas. Aprovechar mostrarles videos, películas o materiales didácticos que tengan enseñanzas sobre las sanas relaciones y la sexualidad.
Edad entre 13-18 años
Se deben seguir enseñando reglas de seguridad personal. Se debe hablar más abiertamente de las relaciones que pueden ser peligrosas, los embarazos no deseados y las conductas de los compañeros. Se debe reflexionar con el joven acerca del noviazgo, las edades apropiadas para tener sexo y los principios bíblicos acerca de una sexualidad sana. Igual que para la etapa anterior, se debe aprovechar cada escenario con intenciones pedagógicas, pero mostrando confianza al adolescente acerca de las decisiones que puede tomar, es decir darle algo de autonomía. Se debe usar la capacidad de autorreflexión del joven para que saque sus propias conclusiones, en vista de que, al sentir mucho control de parte de los padres, puede rebelarse.

Para finalizar, vale la pena destacar que a nivel de prevención del abuso sexual hay excelentes programas creados por redes, instituciones, y gobiernos por lo cual se anima a los padres, colegios, iglesias e instituciones a organizarse, unirse a dichas redes y trabajar en pro de la prevención, que en últimas tiene mejores resultados que tener que recoger el “agua derramada”⁴⁸.

Estudio de caso

Victoria es joven, inteligente y hermosa, pero muy dentro de sí se siente como “nada”; sin valor, culpable, sucia y encadenada; en un callejón sin salida. Sin fuerzas para no seguir teniendo relaciones sexuales con su amante a pesar de que sabe que ama a Dios y siente que le está fallando vez tras vez. La gran culpa que siente no ha sido una fuerza suficiente para evitarlo y parar. Varias veces ha prometido a Dios dejar sus adicciones sexuales, pero siente que cada vez está más hundida en la vergüenza.

Cuando Victoria decide buscar ayuda, otra vez, sabe que de alguna manera es su última oportunidad porque ya ha llegado muy lejos. Acaba de terminar su relación con Javier, un hombre casado con quien se sintió en las nubes tantas veces; como si fuese el príncipe azul, pero que en últimas le estuvo mintiendo todos estos años haciéndole promesas que no podía cumplir. Ahora quiere abandonarlo con todas sus fuerzas, pero también sabe que si él vuelve a llamarla para encontrarse de nuevo en su lugar secreto, no podrá decirle que no. Es muy consciente que ambos se han estado utilizando para llenar sus vacíos y se siente culpable, pero no sabe cómo superarlo.

Ahora se pregunta si algún día Dios le va a perdonar, no solamente este adulterio, sino todas las veces que ha utilizado a otros hombres, usando su seducción, solo para luego botarlos como objetos despreciables. Ella sabe que ese odio en últimas viene del gran resentimiento contra su padre. Ahora siente la fuerza de buscar a alguien de confianza para contarle el gran secreto de su vida, el que nadie sabe y que cree que si supieran la rechazarían por siempre.

Por eso fue muy difícil decirle a su consejera todo lo que había pasado, confesar sus relaciones ilícitas, sus adicciones y el “gran secreto” de cómo su padre la tocó en sus partes íntimas cuando era solo una niña. Y lo peor, que cuando tuvo la fuerza para confrontarlo, él le dijo que jamás podría verla como su hija sino como una mujer. Ese fue el día que su corazón partido explotó en pedazos, sin saber Victoria como podría recoger los pedazos de su alma.

Sin mucha esperanza Victoria ahora saca fuerzas de donde no hay porque está cansada de su doble vida, de usar a los hombres para vengarse de su padre y de faltar a sus promesas a Dios vez tras vez. Cuando comienza a hablar no puede ni siquiera llorar, se siente como muerta. Pero poco a poco tiene un encuentro con Aquel a quien tanto ha anhelado.

Preguntas

1. ¿Cómo se puede entender la relación entre las adicciones de Victoria y el abuso sufrido en su infancia y juventud?
2. ¿Cómo enfocaría el proceso con Victoria que fuera más allá de las conductas para atender a sus necesidades reales y profundas?
3. ¿Cómo ayudaría a Victoria a enfrentar el dolor de la herida de incesto con su padre?
4. ¿Cómo explicaría usted el círculo de la adicción en el caso de Victoria y cómo se podría trabajar la consejería para romper el circuito vicioso de las adicciones en que se encuentra ella?
5. ¿Cómo enfocaría usted este proceso y por dónde empezaría?

Comentarios

Victoria llega con mucha desesperanza y la consejera necesita darle tiempo para comenzar su proceso de confesión y de sanidad. Se necesitó estar muy atentos al lenguaje no verbal de ella y cómo es que tenía desconectadas sus emociones de sus pensamientos.

En un proceso de escucha cuidadosa y en oración, Victoria logró contar las cosas que le causaban más vergüenza delante de Dios y de otros, que hasta ahora habían sido su secreto. De este incesto solo sabían ella y su papá, pues no quiso contarle a su madre para no hierla más, luego de que él la abandonara. En este caso la consejera necesitó conectarse a un nivel emocional profundo para ayudar en este mismo proceso a Victoria.

Luego de comprender las cosas que causaban más culpa y vergüenza a Victoria y empezar un proceso de limpieza y restauración de la relación con Dios, se procedió a tratar las raíces más profundas de las adicciones de Victoria relacionadas con su abuso y las consecuencias de este sobre su identidad, incluyendo el odio y el deseo de venganza contra todos los hombres, a los cuales ha utilizado hasta el momento. Fue un proceso de exponer su realidad a la gracia sanadora de Dios, mediante el consuelo, la confesión y la verdad de las Escrituras.

Posteriormente se trabajó en todas las mentiras que Victoria creyó sobre sí misma y el daño profundo a su dignidad y valor, infringido por su padre. Luego se elaboró el perdón a sí misma, a los padres y a quienes la habían herido también, pero igualmente su enojo contra Dios por haber permitido este abuso siendo ella tan pequeña. También se la pone en contacto con un programa de recuperación de quebrantamiento relacional y sexual, el cual le aprovecha. El proceso de reconexión sana con los demás mediante relaciones significativas, es vital en este proceso. También los nuevos límites que tendrá en sus relaciones y especialmente con su papá, quien aún logra desestabilizarla mostrándose irresponsable frente a sus conductas.

Ahora Victoria sigue en el proceso y ha dado pasos en sus relaciones con los hombres, rompiendo posibles relaciones tóxicas, que le pueden hacer daño. Está más consciente de su valor y está luchando por no usar más a los hombres, pero también valorarse como la princesa de Dios que es, esperando por una relación afectiva sana que le valore igual que su Padre Celestial.

Para concluir esta sesión, el poema con el cual Victoria se identificó al final de su proceso:

REDENCIÓN

Entre tus brazos sin murmullos pausados, Habito en tus palabras, Aire fresco de una esperanza viva, pomada a mis heridas. Aunque las marcas de las llagas en mi piel no desaparezcan, y sobrevengan momentos tristes como los días de lluvia, que desagarran el cielo y me hacen resbalar, No soy más abandonada, La penumbra deja de ser la casa de una niña tras el closet. Si pudiera, me arrancaría la piel con la que te he ofendido Si pudiera, me cortaría la lengua si así escuchara más tu voz. Desnuda....

Desnuda ante ti mi alma expuesta está, Me he despojado de la armadura de hierro blanco que deslumbra con el fulgor del sol, de este traje cuerpo etéreo, punzante, trémulo, perverso.... Estuve pérdida, buscándote... Caminando entre caricias y suspiros efímeros. Consumida por el sollozo y la desesperación. Para ver.... Para entender... Que tú has cambiado mi maldición por redención.